

## EL PROCESO DE CENTRALIZACIÓN DE LOS MONASTERIOS ARAGONESES ENTRE LOS SIGLOS IX Y XI

José Luis CORRAL LAFUENTE

### *La presencia carolingia en el Pirineo central*

Desde que a mediados del siglo VIII los problemas internos comenzaran a asolar a los musulmanes en la Península Ibérica y estuvieran más pendientes de ellos mismos que de continuar la expansión que venían sosteniendo desde hacía ya un siglo, el mundo cristiano europeo fronterizo con el Islam pudo reorganizarse tras los primeros decenios de desconcierto que supusieron las avalanchas musulmanas.

En el reino de los francos se asentó la dinastía carolingia, joven y vital, que sustituyó a la caduca y corrupta de los merovingios, y en el norte peninsular se asentó el foco astur, que no sin esfuerzo logró consolidarse a mediados del siglo VIII.

En ambas vertientes pirenaicas se había mantenido, pese al dominio romano y a la posterior irrupción de francos y visigodos, un acentuado espíritu de independencia, en un caso frente a los francos de Aquisgrán y en otro frente a los godos de Toledo. La ausencia de ciudades importantes —tan sólo Pamplona tenía alguna relevancia en el Pirineo y sus alrededores de la vertiente sur— contribuía de manera decisiva a evitar un control efectivo de las monarquías germánicas sobre las áreas montañosas.

Pero la irrupción musulmana cambió el panorama y las alianzas; los enemigos y los aliados se trastocaron por completo en apenas medio siglo. El estado cordobés sustituyó al reino godo y las gentes del Pirineo quedaron frente por frente de un enemigo mucho más poderoso y decidido. Pero el Islam andalusí sucumbió a sus propias contradicciones internas: demasiada variedad étnica y cultural, demasiados intereses políticos y económicos contrapuestos, demasiados privilegios disputados por grupos sociales antagónicos.

Esas décadas de desconcierto interno andalusí, las que median entre el 731 y el 778, fueron aprovechadas perfectamente por los francos para organizar su flanco sur, reforzarlo e intentar extender su influencia por toda la vertiente meridional pirenaica, en un denodado esfuerzo por crear un espacio defensivo o “marca”, a la que de modo un tanto grandilocuente denominaron “Marca Hispánica”.

Los indígenas, hasta entonces hostiles a cualquier intento de colonización, aceptaron la presencia franca, sin duda porque les proporcionaba una cierta seguridad frente a la permanente amenaza islámica, que en la segunda mitad del siglo VIII parecía en plena pujanza.

Por su parte, la apetencia de los francos por dominar las tierras del valle del Ebro había sido una constante desde al menos el siglo VI, cuando los merovingios, entonces en plena expansión, llegaron a merodear con alguna frecuencia por las tierras de Hispania e incluso a sitiar por dos veces la ciudad de Zaragoza<sup>1</sup>. Francos o godos, godos o musulmanes, a los habitantes de los valles pirenaicos quizá les diera lo mismo quién fuera su señor.

Los musulmanes lograron dominar —aunque tal vez fuera mejor decir ocupar— en un primer momento la práctica totalidad del Pirineo, aunque es cierto que en muchas regiones pasaron como un vendaval, sin apenas detenerse para tomar posesión del lugar<sup>2</sup>. Su táctica de conquista, que tan buenos resultados les venía dando, consistía en apoderarse de las ciudades, instalar allí un gobierno afín y desde la ciudad controlar con posterioridad todo el territorio de su influencia. Pero aquí no había ciudades ni estructura estatal centralizada que administrara el territorio. Sobre los montes y valles pirenaicos reinaba una organización social gentilicia, basada en clanes, al frente de los cuales se ubicaban linajes privilegiados que dominaban al resto en función de férreos lazos de parentesco y clientela.

El dominio franco, impulsado por las figuras de Pipino y su hijo Carlomagno, logró imponerse en Aquitania, ya sometida en el 768, y poco después intervenía en la Península Ibérica alentando y apoyando la revuelta de

---

1. La primera de las incursiones tuvo lugar en el año 541; se da la noticia en los *Cronicones de Cæsaraugusta*: “En este año, unos reyes francos, en número de cinco, entrados en las Hispanias por Pamplona, llegaron a Zaragoza. Habiéndola asediado durante cuarenta y nueve días, asolaron con devastaciones casi toda la provincia Tarraconense”. La segunda incursión fue encabezada por los reyes Childeberto y Clotario y la relata Gregorio de Tours en su *Historia de los Francos*: “Los zaragozanos sitiados recorrieron las murallas entonando cánticos y llevando la túnica de San Vicente Mártir... a los hombres les seguían las mujeres, vestidas con ropas negras, con las cabelleras sueltas y tiznadas de ceniza, de modo que podía pensarse que asistían al entierro de sus hombres, a los que seguían llorando”.

2. El dominio musulmán en el Pirineo se limitó al control de algunos centros y a la fortificación de puntos estratégicos. Junto a Jaca, a la entrada del valle de Canfranc, existe todavía el topónimo de “El Rapitán”, sin duda reflejo de una “rábida” o campamento militar musulmán con carácter defensivo.

Zaragoza contra el emir Abdarrahmán I<sup>3</sup>. Rehecho el poder cordobés con los emires omeyas, el mundo pirenaico se vio seriamente amenazado de nuevo y no hubo duda en buscar el cobijo que el poderoso rey de los francos ofrecía.

Entre finales del siglo VIII y principios del IX la presencia carolingia en el Pirineo se multiplicó<sup>4</sup>. Con ello, los primeros veinticinco años del siglo IX, los de mayor brillantez y poderío del Imperio carolingio, contemplaron una penetración masiva en todas las regiones pirenaicas y la instalación de condes carolingios al frente de las entidades políticas que ya comenzaban a definirse<sup>5</sup>.

Pese a tantas dificultades como existían —extrema debilidad demográfica, paupérrimas condiciones económicas, ausencia de núcleos urbanos relevantes, compartimentación política—, se consolidaron varios núcleos entre el Cantábrico y el Mediterráneo, algunos de ellos bajo dominio directo o influencia franca, en unos casos con funcionarios carolingios al frente de estos miniestados, en otros con miembros de la aristocracia indígena dirigiendo las emergentes entidades políticas.

Por lo que respecta al primitivo Aragón, dos tendencias coexistieron desde finales del siglo VIII; por un lado los partidarios del poder carolingio, encabezados primero por el conde Aureolo y después por Aznar I, y por otro los defensores de la independencia, agrupados en torno a la familia de los Belasco, sin duda la más influyente de todo el condado articulado en torno al valle de Hecho.

### *El problema de los orígenes políticos y las primeras fundaciones monásticas*

La mayor parte de los historiadores han atribuido un origen carolingio sin más a todos los monasterios fundados en el mundo pirenaico en los prime-

---

3. Al regreso de la campaña de Zaragoza en el 778 tuvo lugar la derrota de la retaguardia del ejército carolingio en los Pirineos. Este episodio dio lugar a la composición de la "Canción de Roldán". Tradicionalmente, tal y como se recoge en el poema, esta batalla se ha ubicado en el paso navarro de Roncesvalles, aunque se le han buscado otras muchas localizaciones. Una de ellas ha sido precisamente el valle de Hecho, aguas arriba del emplazamiento del monasterio de San Pedro de Siresa (UBIETO, 1985).

4. En el año 793 los de Sardeña, las tierras ubicadas entre el centro del Pirineo —después llamadas Sobrarbe—, pidieron ayuda a Carlomagno ante el ataque de Hixam I; en 796 Carlomagno envió un ejército a Hispania y poco después lograba imponer como conde en el valle de Hecho a Aureolo, hijo del conde de Périgueux; en 797 el príncipe Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, recorrió las tierras de Huesca y de nuevo regresó en el 800 saqueando los alrededores de esta ciudad; en el 801 los navarros, ya liberados del dominio musulmán, se aliaban con los francos. En consecuencia, todo el Pirineo central y occidental logró desprenderse del dominio musulmán en la última década del siglo VIII, justo el momento de mayor auge del poder carolingio.

5. Todavía no estamos en condiciones de poder precisar si estas entidades políticas que se perfilan entre fines del siglo VIII y comienzos del IX son anteriores a este momento o son herederas de divisiones étnicas o políticas anteriores.

ros años del siglo IX. Para ello se ha afirmado que la reestructuración carolingia del dispositivo defensivo a lo largo de la cordillera fue acompañada de una colonización eclesiástica<sup>6</sup>, con especial atención al monasterio de San Pedro de Siresa. Este cenobio ha despertado una larga polémica, especialmente por la cronología de su iglesia<sup>7</sup>.

Poco después de la muerte de Aureolo, el primer conde franco conocido del primitivo condado de Aragón, ocurrida en el 809, asumió la autoridad condal un individuo llamado Aznar, conde entre el año 810 y el 816. El linaje de Aznar I Galíndez ha sido muy discutido: unos lo han identificado como franco y otros como indígena e incluso como vascón<sup>8</sup>.

Fuera cual fuera su linaje, es claro que Aznar I sirvió al Imperio carolingio, aunque también buscó alianzas con las familias autóctonas más poderosas. En el año 816 entregó a su hija Matrona en matrimonio a García el Malo, hijo a su vez de Galindo Belascotenes, cabeza de la familia más poderosa de la región<sup>9</sup>. Tras el episodio bien conocido en el que fue ofendido por sus cuñados, García el Malo repudió a Matrona, expulsó a Aznar I del valle de Hecho, se convirtió en el nuevo conde y contrajo nuevo matrimonio con una hija del rey Íñigo Arista de Pamplona<sup>10</sup>. Este acontecimiento hizo que los condes procarolingios fueran sustituidos por una dinastía de condes indígenas.

En estos primeros años del siglo IX la cronología aparece un tanto confusa. Si aceptamos la fecha del 816 como la de la expulsión de Aznar I, el matrimonio de García el Malo con la princesa de Pamplona debió de celebrarse poco después, por lo que los dos hijos que nacieron de ese enlace, una niña de nombre Quisilo y un niño llamado Galindo, lo hicieron como pronto a partir del año 817.

---

6. IGLESIAS, 1980, 24.

7. UBIETO y DURÁN defendieron el carácter carolingio del edificio (DURÁN, 1989 y UBIETO, 1985), pero ambos por razones distintas; para Ubieto la construcción del monasterio se habría debido al deseo de recordar con un monumento singular la derrota sufrida en el año 778, a la retirada de Zaragoza, por la retaguardia del ejército franco, mandado por el conde Roldán, ratificando así su teoría de que dicha derrota habría ocurrido en este lugar y no en Roncesvalles. Por el contrario, Durán sostuvo que la fundación de este monasterio se debió a los intentos francos de colonizar el territorio del valle de Hecho. La cronología carolingia para la actual iglesia de San Pedro de Siresa ha sido rechazada por otros autores, que han fechado la construcción de la misma en la segunda mitad del siglo XI (CABAÑERO, ESTEBAN y GARCÍA GUATAS, 1989-1990, 291). Las excavaciones realizadas en el subsuelo en los últimos años parecen reafirmar que en efecto la iglesia actual es obra básicamente de fines del siglo XI, pues en dichas excavaciones han aparecido los cimientos de un templo anterior, que correspondería al construido en el siglo IX.

8. LACARRA (1987, 32) opinaba que la familia de los Aznar era “de estirpe indígena, a juzgar por sus nombres”.

9. García el Malo era conde de Sardaña, de donde se habían desgajado Hecho y Bailés.

10. LACARRA (1987, 31) sugiere un posible incesto, cometido por Matrona con su hermano Céntulo, como la causa del repudio de García el Malo hacia su esposa.

García el Malo gobernó el condado de Aragón con la ayuda de Pamplona; así, aparece al lado del rey Íñigo Arista derrotando a los carolingios en el 824. Este ejército, encabezado por los condes Eblo y Aznar, se organizó para reponer la autoridad carolingia en Pamplona y en Aragón. Pero no logró su objetivo, pues fue derrotado por la alianza de pamploneses y aragoneses y los dos condes francos fueron hechos prisioneros. Poco después de esa fecha debió de morir este conde, ya que antes del 833 aparece su hijo Galindo Garcés como conde donando tierras al monasterio de Siresa junto con su esposa Guldegrut<sup>11</sup>. Si aceptamos la fecha del 817 como la más antigua posible para el nacimiento de Galindo Garcés, el joven conde, ya casado, no tendría más de dieciséis años en el 833<sup>12</sup>.

Al poco tiempo, muerto García el Malo, su hijo Galindo Garcés heredó el condado de Aragón y concedió tierras para la fundación del monasterio de Siresa. En este contexto político la fundación del monasterio de San Pedro aparece ahora no como una fundación carolingia, como tradicionalmente se sostenía, sino todo lo contrario: una reacción indígena a la presencia carolingia en la que Galindo Garcés o su entorno familiar, en el que sin duda jugaron un destacado papel su abuelo materno, el rey pamplonés Íñigo Arista, y su tío, el también rey García Íñiguez, intentaron organizar su joven estado, creando en San Pedro de Siresa una especie de santuario nacional y otorgando un papel relevante a los monasterios en la organización de su condado<sup>13</sup>.

Si entre el 816 y el 833 al menos el condado de Aragón estaba en clara confrontación con el Imperio carolingio, llegando incluso a enfrentarse en batalla, y a la vez se procedía a la fundación de monasterios, cuando menos el de San Pedro de Siresa y el de Cillas, ¿de dónde vinieron los monjes? Eulogio de Córdoba, en una cita reiterada cientos de veces, describe el monasterio de Siresa como un centro en el que hay más de un centenar de monjes y que posee una biblioteca importante. Esos monjes no debían de proceder del lado carolingio, sino del valle del Ebro. Sin duda, los monjes que fundaron San Pedro de Siresa y Cillas eran mozárabes procedentes de tierras musulmanas. Sólo así se explica la tradición que refiere una emigración de mozárabes en busca del refugio pirenaico, concretada sobre todo en los orígenes legendarios de San Juan de la Peña, la ausencia de noticias sobre la colonización carolingia a par-

---

11. UBIETO, 1960b, n.º 1.

12. Apenas nada sabemos del joven conde Galindo Garcés. Su figura ha sido en ocasiones identificada con la de Galindo I Aznar y ello ha contribuido a aumentar la confusión. En todo caso su mandato al frente de Aragón, siempre en minoría de edad, debió de ser muy breve. Tampoco se sabe nada de Guldregut, su esposa, salvo su nombre, al cual nadie ha hecho referencia hasta ahora.

13. Con Galindo Garcés no sólo se fundó el monasterio de San Pedro de Siresa, sino que también se fijaron los límites del de Cillas en el año 828 (UBIETO, 1960b, n.º 2 y 1962a, n.º 3). En este caso actúa el rey de Pamplona García Jiménez junto a Galindo Garcés, que ese año no tendría más de diez u once años.

tir del 816 y el mantenimiento del rito mozárabe en los cenobios aragoneses hasta la reforma de la segunda mitad del siglo XI<sup>14</sup>.

Pero la dinastía de los Belasco no prosperó. Sin que sepamos cómo se produjeron los acontecimientos, lo cierto es que un hijo de Aznar I, llamado Galindo I Aznárez, aparece disputando a Galindo Garcés el condado de Aragón, del que logró ser su nuevo conde desde el 833<sup>15</sup>.

Cuando Galindo I Aznárez recuperó para su linaje el condado de Aragón arrebatándose a Galindo Garcés, la situación internacional era muy distinta a la que se dibujaba veinte años antes. El Imperio carolingio mostraba notorios signos de descomposición, los condados establecidos en los Pirineos estaban alcanzando altas cotas de autonomía y en el norte de la Península Ibérica se habían asentado firmemente los reinos de León y Pamplona, que comenzaban a ser contemplados desde los condados pirenaicos como modelos que imitar y en sí mismos representaban un ejemplo de que era posible mantenerse independiente tanto del emirato de Córdoba como del Imperio carolingio.

Galindo I Aznárez así debió de entenderlo e inició un proceso de identificación de su dinastía con el territorio aragonés. Para ello nada mejor que mantener el monasterio de Siresa como santuario nacional; llegó incluso a entregarle la villa de Hecho, el centro urbano más relevante del pequeño condado<sup>16</sup>, todo ello sin romper las relaciones de dependencia, al menos teóricas, con el rey de los francos<sup>17</sup>, aunque el condado de Aragón buscó y logró la

---

14. Algunos han sostenido que las noticias de Eulogio de Córdoba, un mozárabe visitando a mozárabes, sobre la prosperidad del monasterio de Siresa son exageradas (CABAÑERO, ESTEBAN y GARCÍA GUATAS, 1989-1990, 289, citando a otros). Pero cabe preguntarse si la rica cultura eclesiástica de la Zaragoza visigoda, bien reflejada en el Epistolario de San Braulio, desapareció por completo tras la llegada de los musulmanes o por el contrario quedaron importantes rescoldos que revivieron en los monasterios aragoneses en cuanto los montañeses de las tierras de Hecho y Canfranc fueron capaces de organizar un núcleo de resistencia al Islam. Creo que lo que ocurrió fue más bien esta segunda hipótesis y que el florecer de Siresa en el siglo IX no es debido a la influencia carolingia, sino al refugio de mozárabes zaragozanos en los valles del Pirineo central, tal y como recogen las viejas tradiciones (LAPEÑA, 1989, 52).

15. Tras ser expulsado de Aragón, Aznar I recibió por su fidelidad del emperador Ludovico Pío el condado de Cerdeña, que gobernó hasta su muerte en el 830. El que el emperador le concediera a Aznar I un condado al norte de los Pirineos hace pensar que tal vez fuera éste un noble franco, quizás instalado en la zona pirenaica, y no un miembro de la aristocracia indígena. Le sucedió su hijo Galindo I Aznárez, que en el 833 recuperó el condado de Aragón. De lo que ocurrió con Galindo Garcés nada sabemos. Es probable que muriera o que huyera de su condado buscando refugio en Pamplona; en cualquier caso, ni él ni su esposa volverán a aparecer en la historia de Aragón.

16. Esta donación se realizó entre los años 840 y 864 (UBIETO, 1960b, n.º 4).

17. En el documento de donación de tierras al monasterio de Siresa por Galindo Garcés no se hace ninguna alusión al soberano carolingio; por el contrario, en el diploma de donación de la villa de Hecho otorgado por el conde Galindo I Aznárez se hace mención expresa a "... nuestro glorioso señor el rey Carlos" (en referencia a Carlos el Calvo, rey de Francia).

alianza con Pamplona mediante enlaces matrimoniales cada vez más sólidos a lo largo del siglo IX<sup>18</sup>.

*De la atomización monástica a la culminación del proceso de centralización*

En todo el ámbito pirenaico existía desde al menos la época visigoda una importante tradición monástica que se recuperó tras los primeros años de confusión que siguieron a la invasión musulmana<sup>19</sup>.

Se ha sostenido unánimemente que la presencia carolingia, especialmente en el Pirineo oriental, supuso una notoria renovación monástica<sup>20</sup>, aunque, por lo que respecta al Pirineo central y occidental, es probable que la influencia de los monjes mozárabes llegados de las regiones dominadas por el Islam, en especial del valle del Ebro, fuera más decisiva que la carolingia<sup>21</sup>.

Tras el lento proceso que ocupa todo el siglo IX, en el que se fundan bastantes cenobios, a comienzos de la siguiente centuria comienza a adivinarse un panorama en el que se ha producido un cambio notorio en la situación e incluso una cierta colmatación monástica, pues es preciso comenzar a delimitar los términos de varios de ellos<sup>22</sup>.

Debido al ansia colonizadora, sin duda motivada por un terrible temor a perder lo poco logrado en el siglo IX, los condes aragoneses primero y los reyes de Pamplona después se lanzaron a una frenética carrera por consolidar el mayor número posible de fundaciones monásticas, crear algunas nuevas allá donde se consideraba necesario y a partir de ahí intentar recomponer la mal-

---

18. No sabemos el nombre de la esposa de Galindo I Aznárez, pero sí el de la de su hijo Aznar II Galíndez, Íñiga, hija del rey García Íñiguez, y el de la de su nieto Galindo II Aznárez, la también princesa Sancha, hija del rey García Jimeno de Pamplona (LACARRA, 1945, 243-245). La culminación de este proceso de enlaces matrimoniales se produjo con el matrimonio de Andregoto, hija de Galindo II Aznárez, con el rey pamplonés García Sánchez, lo que supuso la asunción del título de condes de Aragón por los reyes de Pamplona.

19. El monasterio de San Victorián data al menos del siglo VI (MARTÍN DUQUE, 1955, 310 y SANZ, 1955, 213-214). Conocido como monasterio de Asán, ya existía en el año 551 y a su frente había un abad llamado Victorián (DURÁN, 1965, I, 17-18, n.º 1). Tras la invasión musulmana todos los más viejos monasterios se sitúan en la curva de los mil metros de altitud o en cotas superiores y su cronología alcanza el siglo IX (UBIETO, 1983, 288).

20. LAPEÑA, 1989, 23.

21. Los Pirineos fueron refugio de obispos y monjes llegados del sur una vez asentadas las primeras organizaciones políticas y fracasada la colonización carolingia de los últimos años del siglo VIII y primeros del IX.

22. Por ejemplo, en el 893 se señalan los términos del monasterio de San Julián de Labasal (UBIETO, 1962a, 31-35, n.º 7), en 920 se fijan los límites del de San Martín de Cercito (UBIETO, 1962a, 41-42, n.º 11), en 921 los de Fontfrida (UBIETO, 1962a, 42-44, n.º 12) y de nuevo los de Cillas a principios del siglo X (UBIETO, 1962a, 45-47, n.º 13).

trecha estructura eclesiástica<sup>23</sup>, en la que jugó un papel notorio la creación de una sede episcopal en Sasabe, heredera de las desaparecidas de Zaragoza y Huesca<sup>24</sup>. Este proceso provocó la multiplicación de cenobios de manera extraordinaria en los siglos IX y X<sup>25</sup>.

Todo este proceso se vino abajo definitivamente en torno al año mil. La crisis del Califato cordobés se quiso solventar mediante la búsqueda de enemigos fuera de al-Andalus y primero Almanzor y luego sus hijos realizaron una serie de sangrientas y devastadoras incursiones en el norte cristiano que fueron letales para la estructura eclesiástica que hasta entonces se había venido diseñando pero que supusieron un punto de partida para la gran reforma realizada en el siglo XI<sup>26</sup>.

---

23. Durante el siglo X se produjeron abundantes donaciones a Siresa (CANELLAS, 1945); se fundaron tres monasterios tras las conquistas del conde Galindo II: San Juan de Maltray, en término de Ruesta, San Pedro de Jaca y San Martín de Cercito, en el valle de Acumuer (DURÁN, 1989, 13). En el siglo X el monasterio de Obarra, que no parece anterior al 839 (GALTIER, 1981, 183), se configuró en Ribagorza como lo que en el siglo XI será San Juan de la Peña para Aragón, el santuario oficial y lugar de enterramiento de los soberanos de sus respectivos condados (IGLESIAS, 1975, 21).

24. Galindo II Aznárez otorgó como sede al nuevo obispo de Aragón el monasterio de San Adrián de Sasabe, al este de Hecho (DURÁN, 1989, 13), sede episcopal creada en el 922 (UBIETO, 1954, 190).

25. Un listado no totalmente exhaustivo nos da los siguientes monasterios en los siglos X y XI, según datos extraídos de DURÁN (1952, 300-322), DURÁN (1965, 33, n.º 17), ARCO (1952, 325-334), BALAGUER y VALENZUELA (1962), BASO (1956), UBIETO (1962b), LAPEÑA (1989), MARTÍN DUQUE (1955, 305), GALTIER (1981, 301-302) y UBIETO (1983, 288-289): Batal cerca de Sasabe entre Abay y Caniás, Barrabés, Benasque, Cillas al norte de Biniés, Esvu, Ivós junto al río Aragón, Fiscal, Fosado, Jar, Lierde junto a Villanúa, San Andrés de Fanlo en Ipiés, San Andrés de Puyó en el valle de Aragüés, San Andrés en el valle Arravensi, San Adrián de Guasillo, San Clemente de Valcepollera, San Cristóbal de Aurín, San Cucufate de Lecina, San Esteban de Oraste entre Ruesta y Biel, San Esteban y San Pedro, San Felices entre Eliso y Castellomanco, San Felices entre Salinas y Agüero, San Ginés de Aquilué en la orilla izquierda del Gállego, San Ginés en Oto, San Juanuario en el Gállego cerca de Lárrede y Sarvisé, San Juan de la Peña, San Juan de Matidero, San Juan de Ruesta, San Julián de Asperella, San Julián de Esa, San Julián y Santa Basilisa de Navasal en Hecho, San Justo del Valle, San Martín cerca de Alaón, San Martín de Agüero, San Martín de Cavallera, San Martín de Cercito en el valle del río Aurín, San Martín de Cillas, San Martín de Ena, San Martín de Garuso, San Martín de Ligüerri en la ribera del Ara, San Martín de Pano, San Martín de Sobrarbe, San Martín del Sas, San Martín en Fenero, San Martín junto al río Ara, San Miguel de Areceta en Bergara, San Miguel en Ordinisio, San Miguel en Soddurdel, San Pedro de Ivosa, San Pedro de Jaca, San Pedro de Rábaga a la entrada del valle de Broto, San Pedro de Siresa, San Pedro de Taberna, San Pedro en Gésera, San Pelayo de Gavín, San Román en Basa, San Salvador de Agüero, San Salvador de Castellón cerca del río Ara, San Salvador de Longares, San Salvador de Sernué, San Salvador de Sorripas, San Saturnino, San Úrbez de Gállego en la confluencia del Gállego y el Urín, San Úrbez de Serrablo entre las cabezas de los ríos Guatizalema y Alcanadre, San Úrbez en Basarán, San Victorián de Asán al pie de Peña Montañesa, Santa Cruz de la Serós, Santa Eufemia de Veral, Santa Eufemia en Biniés, Santa Eulalia de Pequera, Santa María de Alaón, Santa María de Arasal cerca de Acumuer, Santa María de Ballarán, Santa María de Fontfrida en Salvatierra de Esca, Santa María de Iguácel, Santa María de Obarra, Santa María de Sasabe en el valle de Borau, Santa María en Latre, Santa María junto al Gállego, Santiago de Aibar, Santo Ángel de Jarne junto a Atarés, Santo Ángel de Majones, Santo Ángel de Siós, Santo Tomás de Bernués, Santos Justo y Pastor de Orema en Arausanz, Sietefuentes cerca de Borau, y Uruella. Casi noventa monasterios en poco más de seis mil kilómetros cuadrados.

26. Fueron pocos los valles que se salvaron de las incursiones de Almanzor y de sus hijos; casi toda Ribagorza, por ejemplo, fue destruida en 1006 (GALTIER, 1981, 88). Como consecuencia, se produjeron grandes trastornos monásticos a fines del siglo X a causa de la huida de los monjes (LAPEÑA, 1989, 44-45).



Por lo que respecta a los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, las algaradas musulmanas destruyeron numerosos monasterios, entre otros los de Alaón<sup>27</sup>, Obarra<sup>28</sup>, San Victorián<sup>29</sup> y San Juan de Matidero<sup>30</sup>.

El ascenso al trono de Sancho III el Mayor de Pamplona, a la vez conde de Aragón, coincidió con el final de las algaradas musulmanas. Tras la catástrofe de principios del siglo XI la vida monástica, desorganizada y sin orden, fue restaurada por iniciativa de este monarca a partir de 1023<sup>31</sup> —hasta entonces no hay presencia benedictina en los monasterios aragoneses<sup>32</sup>— y centralizada en varios monasterios que serán designados por el propio monarca para llevar a cabo la reforma, entre otros San Juan de la Peña<sup>33</sup>.

La mayor parte de los pequeños monasterios que se fundaron en los siglos IX y X comenzaron a ser absorbidos por los grandes centros monásticos en el siglo XI<sup>34</sup>. Los monasterios de San Juan de la Peña, San Victorián y San Andrés de Fanlo serán los que adquieran mayor importancia y extiendan su dominio mediante la incorporación de estos pequeños monasterios<sup>35</sup>.

Si en los primeros años del siglo IX los nuevos monasterios habían sido poblados con monjes mozárabes llegados del valle del Ebro, la reorganización

---

27. En el año 977 el obispo Aimerico de Ribagorza consagró las iglesias de Santa María y San Pedro de Alaón (CORRAL, 1984, 159-160, n.º 163); pero el monasterio fue destruido en 1006 por Abd al-Malik (CASTILLÓN, 1976, 56) y fue preciso construir una nueva iglesia en honor de santa María que se consagró en 1123 (CORRAL, 1984, 287-288, n.º 310).

28. Obarra tuvo que ser restaurado en el año 1007 (MARTÍN DUQUE, 1965, XXX). El conde Suñer entregó al abad Galindo y al monasterio de Obarra la villa de Raluy para que la repoblaran tras haber sido devastada por los musulmanes (MARTÍN DUQUE, 1965, 12, n.º 9).

29. San Victorián, uno de los más antiguos monasterios pirenaicos, también quedó abandonado tras las algaradas musulmanas y tuvo que ser refundado por Sancho el Mayor en 1006 (MARTÍN DUQUE, 1955, 311-312).

30. A Sobrarbe también llegaron las incursiones de Abd al-Malik; el monasterio de San Juan de Matidero fue destruido en 1006 (DURÁN, 1989, 27).

31. La reorganización monástica pasó por la introducción de la regla benedictina (DURÁN, 1951, 13; UBIETO, 1960, 13; CABAÑERO, ESTEBAN y GARCÍA GUATAS, 1989-1990, 289, y LAPEÑA, 1989, 47).

32. LIANGE, 1973, II, 551.

33. La reforma monacal de Sancho III el Mayor, según la regla benedictina de Cluny, alcanzó a los monasterios navarros y riojanos de Leire, Oña, Irache, Albelda, San Millán y San Pedro de Cardeña (KEHR, 1946, 86-87). En Aragón se introdujo en San Juan de la Peña en 1028 (UBIETO, 1962a, 135-140, n.º 47).

34. LAPEÑA, 1989, 24.

35. BALAGUER, 1951, 85. Sancho III dio en 1028 el monasterio de Fontfrida a San Juan de la Peña (UBIETO, 1962a, 140-144, n.º 48) y en 1030 el de San Salvador con sus villas (Íd., 154-156, n.º 52); en 1032 entregó a San Juan de la Peña el de Orquegan (Íd., 169-171, n.º 57). Sancho, Jimeno, Daco y Bancio, que construyeron el monasterio de Santa Eulalia para vivir bajo la regla de san Benito, también lo entregaron en 1033 a San Juan de la Peña (UBIETO, 1962a, 171-175, n.º 58). Este mismo modelo de centralización se dio en Navarra; así, Sancho III el Mayor concedió a San Salvador de Leire el monasterio de San Juan de Valdonsella (BALAGUER, 1951, 79).

del siglo XI se hizo de forma bien distinta y Sancho el Mayor no tuvo más remedio que acudir a monjes de Francia. San Juan de la Peña, Leire, Fontfría y Cillas se organizaron con monjes cluniacenses, algunos de ellos llegados directamente desde el monasterio catalán de Ripoll<sup>36</sup>.

Ramiro I continuó con el proceso de centralización y llegó a convertir estos grandes y poderosos monasterios en una especie de capitales de diócesis, suprimiendo prácticamente los obispados<sup>37</sup>. En Aragón Ramiro I asentó la reforma sobre el recién creado monasterio de San Juan de la Peña y tras poseionarse de Ribagorza y Sobrarbe fundó los monasterios de San Emeterio (Samitier) en la ribera occidental del Cinca y el de San Juan de Pano en la oriental<sup>38</sup>, pero sobre todo potenció el monasterio de San Victorián como centro para asentar su poder en Sobrarbe y Ribagorza<sup>39</sup>.

Por fin, Ramiro I pugnó por fijar una sede episcopal sólida en Aragón. Para asentar su reino necesitaba una estructura eclesial acorde con ello y, así, restauró el viejo monasterio de Sasabe, sede episcopal del condado de Aragón desde el siglo X, que se encontraba en muy malas condiciones<sup>40</sup>. Por fin se pudo establecer la sede de Jaca hacia 1063; en las famosas actas del concilio jacetano se afirma que la disciplina monástica se había relajado en la región y se confirma en su puesto a los abades de San Juan de la Peña, San Victorián y San Andrés de Fanlo<sup>41</sup>, designados ya de manera expresa para ser los tres grandes centros monásticos de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza respectivamente, con lo que quedaba claramente manifiesto el plan centralizador y cuáles iban a ser los monasterios encargados de encabezarlo en cada uno de los tres territorios.

Sancho Ramírez no hizo sino continuar y profundizar en el proceso de reformas iniciado por su padre. El paso principal consistió en introducir el rito

36. DURÁN, 1951, 20, y DURÁN, 1989, 14.

37. DURÁN, 1951, 24-25. Ramiro I dio al monasterio de San Andrés de Fanlo en 1055 el de San Cucufate de Lecina (DURÁN, 1951, 26).

38. DURÁN, 1978, 100.

39. MARTÍN DUQUE, 1955, 312.

40. En el testamento de Ramiro I el propio rey dice: "Me propuse estirpar del monasterio llamado de Sasabe, que está en el valle de Borau, la escandalosa relación de seglares que en él vivían licenciosamente y puse el monasterio bajo la potestad de don García, obispo de Aragón" (SANGORRÍN, 1920, 25, n.º II). Al monasterio de Sasabe se le dan los de San Felices, en Extremadura, entre Liso y Castillomango; el de Santa María, en el río Gállego, en la villa de Latre, y el de San Pedro en Jaca; otro monasterio en el Ara, en la pardina de Rabaga; el monasterillo de la villa de Fiscal; el monasterio de San Martín en el Ara, debajo de Ligüerri; el monasterio de San Martín, fuera de la villa de Fenero, y el de San Úrbez, en Barasán (Íd., pp. 27-29, n.º II). La sede de Sasabe era provisional y lo fue hasta que se constituyó la diócesis de Jaca. Ramiro I donó a García, obispo de Aragón, el monasterio de Sasabe, una vez reformado, junto con los de Castilgone (Rava), Batali, San Miguel en Ordinisio, San Felices entre Eliso y Castellomanco, Santa María en la villa de Latre y San Pedro en Jaca (DURÁN, 1965, I, 33, n.º 17).

41. SANGORRÍN, 1920, 45 y 49.

romano en sustitución del hispano<sup>42</sup> y a la vez en la confirmación de los grandes monasterios como los motores de la reforma<sup>43</sup>. La reestructuración fue todavía más lejos; en 1071 estaba en Aragón el cardenal Hugo Cándido, delegado papal, el cual concertó con el rey y con el obispo García un acuerdo por el cual se hacía depender de Roma a los tres grandes monasterios de San Victorián, San Juan de la Peña y San Pedro de Loarre<sup>44</sup>.

Desde entonces San Juan de la Peña, San Victorián, San Andrés de Fanlo y el recién creado de Montearagón no hicieron sino aumentar sus propiedades y su capacidad de absorción sobre los pequeños monasterios<sup>45</sup>. Se trataba de exaltar a los monasterios que debían dirigir las nuevas corrientes y eliminar a los recalcitrantes, no gratos o empobrecidos<sup>46</sup>; quizá por ello los grandes monasterios no dudaron, ayudados por el rey, en falsificar tantos documentos a lo largo del siglo XI<sup>47</sup>, en un desmesurado afán por legalizar sus posesiones, a veces adquiridas por métodos no muy claros. El paso final durante el reinado de Sancho Ramírez consistió en conceder a los grandes monasterios el privilegio de capilla real<sup>48</sup>.

---

42. El rito romano fue introducido en San Juan de la Peña el 22 de marzo de 1071 (KEHR, 1945, 297), en San Victorián y Obarra en 1076 (CASTILLÓN, 1978, 57) y al tiempo en San Pedro de Loarre y en Alaón en 1078 (BUESA, 1978, 26 y 44). En ese mismo año el monasterio de Alaón era reorganizado por Ramón, obispo de Roda, debido a la mala administración que se había producido; nombró abad del mismo a Bernardo Adelmi, monje de San Victorián, para que lo gobernara según normas canónicas (CORRAL, 1984, 252-253, n.º 268). El abad Banzo, de San Andrés de Fanlo, se opuso a dicho cambio y fue depuesto por el rey (CASTILLÓN, 1978, 58).

43. Sancho Ramírez y luego Pedro I confirmaron a San Victorián como gran centro nacional monástico de Sobrarbe y Ribagorza, donándole los de Obarra, Taberna y San Justa, San Justo y San Pastor de Orenca (BUESA, 1978, 313).

44. KEHR, 1946, 98-99. Se abre así un periodo de hostilidad y oposición entre el obispo de Jaca y las grandes abadías del reino, entre las cuales se incluirá de inmediato la de Montearagón (KEHR, 1945, 307).

45. Con Sancho Ramírez el monasterio de Obarra fue confiado en 1076 a los monjes de San Victorián (MARTÍN DUQUE, 1965, XXXII), garantes desde entonces de su política (GALTIER, 1989, 191); también recibió el de Santa Justa en el Cinca (CANELLAS, 1993, 119-129, n.º 116). San Juan de la Peña se anexionó numerosos pequeños monasterios muy pobres en el Alto Aragón (LIANGE, 1973, II, 544), entre otros los de Cillas, Cercito, Fuenfría y Navasal (LAPEÑA, 1989, 24). Montearagón recibió de Sancho Ramírez el monasterio de Enero (CANELLAS, 1993, 142-143, n.º 138), además de abundantísimas donaciones (ESCO, 1987, 19-20). San Andrés de Fanlo no cesó de incrementar su poder e influencia desde mediados del siglo XI a costa de otros pequeños monasterios (DURÁN, 1975, 196). En Navarra el mismo fenómeno lo protagonizaba Leire bajo el mismo Sancho Ramírez, quien le donaba tres monasterios de su propiedad en 1085 (CANELLAS, 1993, 86, n.º 82).

46. IGLESIAS, 1975, 46.

47. KEHR, 1946, 100.

48. San Victorián fue erigido en capilla real en 1072 (CANELLAS, 1993, 40-42, n.º 24) y San Pedro de Siresa recibió el mismo privilegio en 1082, a la vez que se le otorgaba el monasterio de San Salvador de Agüero (DURÁN, 1965, I, 61, n.º 45, y CANELLAS, 1993, 66-67, n.º 57).

Pedro I continuó la misma línea de sus predecesores<sup>49</sup> hasta que con la ampliación del reino hacia el sur, tras la conquista de Huesca y Zaragoza, el proceso centralizador de los monasterios pirenaicos finalizó<sup>50</sup>. Pero este nuevo modelo de organización del espacio se exportó hacia las nuevas tierras recién conquistadas, aunque a partir del siglo XII serán los grandes monasterios cistercienses los que tomen el relevo a los cluniacenses.

En suma, la historia de los monasterios aragoneses entre los siglos IX y XI no es sino un reflejo del proceso de creación del reino de Aragón. Durante los dos primeros siglos el esquema monástico responde a los deseos de autonomía de los condes tanto frente a los carolingios como frente a los musulmanes, para entrar desde principios del siglo XI en un proceso de centralización monástica acorde con la centralización política que impulsó Ramiro I y que no triunfará definitivamente hasta la conquista de la tierra llana en las dos primeras décadas del siglo XII.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCO GARAY, R. del, 1952, "Fundaciones Monásticas en el Pirineo Aragonés", *Príncipe de Viana*, 13, pp. 263-338, Pamplona.
- BALAGUER, F., 1951, "Los Límites del Obispado de Aragón y el Concilio de Jaca de 1063", En *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IV, pp. 69-138, Zaragoza.
- BALAGUER, F. y VALENZUELA, V., 1962, "Localización de Antiguas Iglesias Altoaragonesas", *Argensola*, 51-52, pp. 210-233, Huesca.
- BASO ANDREU, A., 1956, "La Iglesia Aragonesa y el Rito Romano", *Argensola*, 25, pp. 153-164, Huesca.
- BUESA CONDE, D. J., 1978, *El Rey Sancho Ramírez*, Zaragoza.
- CABAÑERO, B.; ESTEBAN, J. F. y GARCÍA GUATAS, M., 1989-1990, "Siresa. Crónica de una Restauración Polémica", *Artigrama*, 6-7, pp. 241-296, Zaragoza.
- CANELLAS, Á., 1964, *Colección Diplomática de San Andrés de Fanlo (958-1270)*, Zaragoza.
- CANELLAS, Á., 1993, *Colección Diplomática de Sancho Ramírez*, Zaragoza.
- CASTILLÓN CORTADA, F., 1978, "Los Abades de Alaón: Jurisdicción y Prerrogativas", *Argensola*, 85, pp. 41-123, Huesca.
- CORRAL, J. L., 1984, *Cartulario de Alaón (Huesca)*, Zaragoza.

---

49. Pedro I concedió en a San Juan de la Peña en 1094 el monasterio de Santa María de Eslava (UBIETO, 1951, 229, n.º 17).

50. San Victorián recibió en herencia los monasterios de San Pedro de Tabernas, Obarra y Alaón, los más ricos de Ribagorza, y su abad ejerció en ocasiones como prior de Obarra (MARTÍN DUQUE, 1965, n.º 149 y n.º 155); llegó a dominar hasta 54 pueblos (SANZ, 1955, 211). A mitad del siglo XII ya estaba formado el dominio de San Victorián y cesaron las donaciones (MARTÍN DUQUE, 1955, 314).

- DURÁN, A., 1951, "La Iglesia en Aragón durante el siglo XI", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IV, pp. 7-68, Zaragoza.
- DURÁN, A., 1961a, "Geografía Medieval de los Obispos de Jaca y Huesca", *Argensola*, 12, pp. 1-103, Huesca.
- DURÁN, A., 1961b, "La Iglesia en Aragón durante los Reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (¿1062?-1104)", *Anthologica Annua*, 9, pp. 85-277, Madrid.
- DURÁN, A., 1965, *Colección Diplomática de la Catedral de Huesca*, 2 vols., Zaragoza.
- DURÁN, A., 1975, *De la Marca Superior de al-Andalus al Reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca.
- DURÁN, A., 1978, *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza.
- DURÁN, A., 1989, *El Monasterio de San Pedro de Siresa*, Zaragoza.
- ESCO, C., 1987, *El Monasterio de Montearagón en el siglo XIII. Poder Político y Dominios Eclesiásticos en el Alto Aragón*, Huesca.
- GALTIER, F., 1981, *Ribagorza, Condado Independiente*, Zaragoza.
- IGLESIAS COSTA, M., 1975, *Obarra*, Jaca.
- IGLESIAS COSTA, M., 1980, *Roda de Isábena*, Jaca.
- KEHR, P., 1945, "Cómo y cuándo se hizo Aragón Feudatario de la Santa Sede", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, pp. 285, Zaragoza.
- KEHR, P., 1946, "El Papado y los Reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, pp. 74-186, Zaragoza.
- LACARRA, J. M.<sup>a</sup>, 1945, "Textos Navarros del Códice de Roda", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, pp. 193-284, Zaragoza.
- LACARRA, J. M.<sup>a</sup>, 1987, "Orígenes del Condado de Aragón", en *Estudios Dedicados a Aragón*, pp. 21-36 (ed. en 1945), Zaragoza.
- LAPEÑA PAÚL, A. I., 1989, *El Monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media (Desde sus Orígenes hasta 1410)*, Zaragoza.
- LINAGE CONDE, A., 1973, *Los Orígenes del Monacato Benedictino en la Península Ibérica*, 3 vols., León.
- MARTÍN DUQUE, Á. J., 1955, "Notas a Propósito de una Visita al Monasterio de San Victorián de Sobrarbe", *Pirineos*, 35-38, pp. 305-319, Jaca.
- MARTÍN DUQUE, Á. J., 1957, "El Dominio del Monasterio de San Victorián de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII", *Argensola*, 30, pp. 93-108, Huesca.
- MARTÍN DUQUE, Á. J., 1965, *Colección Diplomática de Obarra*, Zaragoza.
- SANGORRÍN, D., 1920, *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza.
- SANZ, A., 1955, "El Abadiado de San Victorián", *Argensola*, 21, pp. 211-236, Huesca.
- UBIETO, A., 1948, "La Introducción del Rito Romano en Aragón y Navarra", *Hispania Sacra*, I, pp. 299-324, Madrid.
- UBIETO, A., 1951, *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza.
- UBIETO, A., 1954, "Las Diócesis Navarro-Aragonesas durante los siglos IX y X", *Pirineos*, 31-32, pp. 179-197, Jaca.
- UBIETO A., 1960a, "Estudios en torno a la División del Reino por Sancho el Mayor de Navarra", *Príncipe de Viana*, 78, pp. 5-56, Pamplona.

- UBIETO, A., 1960b, *Cartulario de Siresa*, Valencia.
- UBIETO, A., 1962a, *Cartulario de San Juan de la Peña, I*, Valencia.
- UBIETO, A., 1962b, "El Monasterio de San Esteban de Oraste y su Emplazamiento", *Argensola*, 49-50, pp. 117-122, Huesca.
- UBIETO, A., 1983, "Sobre los Límites de la Dominación Carolingia en el Pirineo Navarro-aragonés", *VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, 6, V, pp. 287-290, Jaca.
- UBIETO, A., 1985, *La "Chanson de Roland" y Algunos Problemas Históricos*, Zaragoza.